



sección
APORTES
para la reflexión

Bio-poder, bio-política y espacialidades

Miguel Ángel Silva

Instituto de Geografía.
Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam.

@ [miquelangel.silva153@gmail.com]

En el año 2009 presenté ante un evento nacional de Geografía una ponencia que se titulaba: Mundo-Vida y Mundo-Técnica como supuestos básicos subyacentes en las discursividades geográficas.

En esta oportunidad, retomo esa ponencia seminal para indagar acerca de tres conceptos básicos que se encuentran en discusiones críticas entre los científicos sociales incluyendo algunos geógrafos.

Creo que esta es una buena oportunidad para retomar lo planteado en la ponencia y avanzar hacia planteos que revelen un perfil más incisivo y crítico.

Yo partía de una dicotomía que encontraba puntos de anclaje en debates filosóficos para una cultura y para una época determinada. Basaba tal dicotomización entre el mundo de la vida y el mundo de la técnica y sus repercusiones en las discursividades geográficas.

Mis posteriores lecturas -ciertamente fragmentarias- de Michel Foucault, y los acercamientos a Giorgio Agamben y Peter Sloterdijk me llevaron a indagar sobre estos tres conceptos que pueden establecer una interacción intensa y que en escasas oportunidades y en superficiales incursiones fueron abordadas desde la academia local.

Estos conceptos tendrían una relación con la gran crisis producida en el mundo de la cultura y de las materialidades producidas en las dos últimas décadas del siglo XX. ¿Qué es el bio-poder y la bio-política? ¿Cómo se reproducen en la espacialidad geográfica? ¿De qué forma estos conceptos se imbrican con las discursividades espaciales?

Teniendo en mente estas tres preguntas comenzaré con una incursión para delinear algunas intersecciones y conexiones de los mismos.

En primera instancia este camino nos anima a develar el rol de la subjetividad en las construcciones intelectuales discursivas y sus improntas,

como asimismo el rol que desempeñaron esas subjetividades en la puesta en marcha de dispositivos de poder, de control y obviamente la propuesta más interesante y que no está ocluida, es acerca de como los saberes contribuyen a legitimarlos.

A raíz de la crisis del pensamiento moderno y la irrupción del posmodernismo la figura de Michel Foucault fue nuevamente enaltecida y sus escritos y libros se constituyeron en una verdadera fuente de inspiración para la crítica intelectual.

Foucault en la década de los 70 contribuye a una reconceptualización de las ciencias humanas, pasando por etapas en su pensamiento, que los especialistas denominan: arqueológica, genealógica y ética, sucesivamente.

En su clase del College de France del 11 de enero de 1978, Foucault explicaba que: “Este año quería comenzar el estudio de algo que hace un tiempo llamé, un poco en el aire, biopoder, es decir, una serie de fenómenos que me parece bastante importante, a saber: el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, de una estrategia política, una estrategia general de poder; en otras palabras, cómo, a partir del siglo XVIII, la sociedad, las sociedades occidentales modernas, tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana. Esto es, en líneas generales, lo que llamo, lo que he llamado biopoder”. (Foucault, Michel, 2009).

Obviamente que la noción de biopoder se encuentra asociado con el disciplinamiento de los cuerpos y con la construcción de nuevas subjetividades y fundamentalmente como el capitalismo utiliza dicho disciplinamiento para la construcción de los llamados cuerpos dóciles.

Foucault reconoce, en este sentido, dos polos en cuanto al relato del biopoder, que se fundieron en el siglo XIX y perduran hasta nuestros días.

Uno de los polos era la preocupación por la especie humana (esta situación llevará a debates con respecto a la eugenesia, principalmente en el siglo XX, por Agamben y por Sloterdjik).

Las categorías científicas: especie y población y otras, se convierten así, en centro de atención política.

El otro polo del biopoder se centra en el cuerpo, no como medio de la reproducción humana, sino como objeto de ser manipulado. Por ello es que una nueva fuerza como tecnología del cuerpo, como objeto de poder es la que

se instala. Foucault la denomina: “*poder disciplinario*”. Esto se encuentra perfectamente desarrollado en su obra: *Vigilar y Castigar* del año 1975.

El objetivo básico del poder disciplinario, era producir un ser humano que pueda ser tratado como un “cuerpo dócil”. Pero este cuerpo dócil tenía que ser un cuerpo productivo. Entonces, el control disciplinario y la creación de los cuerpos dóciles se encuentran íntimamente conectados entre sí y fundamentalmente con el ascenso del capitalismo como sistema.

Toda esta gran tecnología del poder en occidente, es decir la sociedad disciplinaria, fue un vehículo para la formación de las ciencias humanas y para Foucault: “Trátase de un poder epistemológico, poder extraer un saber de y sobre estos individuos ya sometidos a la observación y ya controlados por estos diferentes poderes”. (Foucault, Michel, 2009).

Obviamente aquí la referencia es hacia la construcción del panóptico, concepto inicial de Jeremy Bentham, ampliado por Foucault que lo considera como el dominio visual del espacio y de los gestos; pero aquí lo importante no es la vigilancia efectiva, sino el efecto duradero en el cuerpo vigilado, la sensación de estar siempre vigilado.

Foucault, paradójicamente fue uno de los pocos filósofos que se interesó por la geografía, en la década de los 70 mantuvo un diálogo con la revista geográfica radical francesa *Herodote* y que fue publicado en el libro: *Microfísica del Poder*.

Pero tampoco podemos olvidar a otro filósofo francés, alejado del marxismo oficial: Henri Lefebvre que con sus estudios de lo corpóreo como emancipador, fue el aporte esencial para las ideas de Edward Soja en la construcción de su *Thirdspace*.

El espacio, desde la perspectiva foucaultiana permite una fragmentación, una segmentación y división que es de naturaleza social y que pone en evidencia el aprendizaje del gesto (Aquí, entendido como: el desplazamiento en el tiempo y en el espacio de una fuerza ejercida por el cuerpo), del dominio de lo corpóreo, en función del dominio de la naturaleza.

El “lejos” como categoría conceptual básica espacial, no es el mismo de hace cien o doscientos años atrás. De allí que lo espacial, relacione su constitución y construcción con la dimensión histórica. Muy distinto, es hablar de espacio pre-capitalista y de espacio capitalista. En esta última etapa es donde el cuerpo adquiere un rol netamente productivo y donde posee una “incapacidad” de rebelarse.

En un análisis más pormenorizado, Foucault reconoce cuatro elementos centrales que hacen a la nueva distribución espacial para el control de los cuerpos, siguiendo al texto: El control social de los cuerpos, de Fabián. Nievas.

- a) Clausura: Es la fijación del cuerpo en un espacio cerrado sobre sí mismo, diferenciado de los demás, en el cual se puede tener fácilmente el control de la situación. Se asemejan a conventos, a fortalezas, a la ciudad cerrada. Ejemplos: fábricas, escuelas, cuarteles, hospitales.
- b) Organización de un espacio analítico: Pero lo anterior es insuficiente, pues hay que trabajar sobre la localización elemental o de la división de zonas. A cada individuo su lugar y a cada emplazamiento un individuo. Aquí, el espacio disciplinario tiende a dividirse en tantas parcelas como cuerpos o elementos que repartir hay. Es un procedimiento, para conocer, para dominar y para utilizar. Entonces ese espacio es un laboratorio de relaciones sociales, una verdadera fábrica de conductas, de vínculos, una factoría de cuerpos.
El objetivo es establecer interdependencias, de anular multipotencialidades y potenciar habilidades específicas.
- c) Regla de los emplazamientos funcionales: Es una codificación de los espacios disponibles y polifuncionales, donde se coordinan en sus distintas variables y donde se controla el derrotero de las cosas (enfermedades, producción, etc).

“Todas estas disposiciones en serie forman un cuadrículado permanente en el que se aclaran confusiones; es decir que la producción se divide y el proceso del trabajo se articula, por una parte según sus fases, sus estadios o sus operaciones elementales y por la otra, según los individuos que la efectúan: los cuerpos individuales que a él se aplican. Cada variable de esta fuerza-vigor, rapidez, habilidad, constancia-puede ser observada y por lo tanto caracterizada, apreciada, contabilizada y referida a aquel que es su agente particular. Rotulando así de manera perfectamente legible toda la serie de los cuerpos singulares, la fuerza del trabajo puede analizarse en unidades individuales”. (Michel Foucault, 1989).

- d) Intercambiabilidad: En la disciplina todos los elementos son intercambiables puesto que cada uno se define por el lugar que ocupa en la serie y por la distancia que los separa de los otros. Entonces, llamativamente las disciplinas, a medida que generan la individuación de los cuerpos, constituye a los mismos anulando sus identidades.

El producto de la disciplina no es el individuo, sino la masa productiva, la fuerza social del trabajo.

El otro problema ligado con lo desarrollado anteriormente es el concepto de biopolítica que si bien puede tener interpretaciones variadas, según los autores, en el caso de Foucault prácticamente no podemos encontrar gran diferencia entre biopoder y biopolítica.

Los antecedentes geográficos

¿Existen antecedentes geográficos que se encuentren articulando estas nuevas perspectivas teóricas?

Muchos geógrafos consideran que estas perspectivas de análisis se anudan con los estudios culturales, que son por naturaleza transdisciplinarios, si bien existe alguna confusión entre los mismos y la geografía cultural. Quizás lo que ha sucedido que los estudios de geografía cultural fueron evolucionando hacia la incorporación de los estudios culturales que surgieron en las academias literarias y filosóficas de los países del primer mundo.

David Harvey trató la problemática no desde un enfoque estructuralista o post-estructuralista-siendo fiel a su materialismo histórico y geográfico- en uno de los capítulos de su libro *Espacios de Esperanza*, fundamentalmente el capítulo: el cuerpo como estrategia de acumulación, donde explica como el cuerpo es necesario para la reproducción del sistema capitalista

Las pensadoras de las geografías del género han basado, en gran parte sus estudios en la cuestión de lo corpóreo: Liz Bondi, Donna Hathaway, Linda Macdowell, entre otras y algunas españolas tales como Josefa Bru y M. Dolores García Ramón.

Estos autores, creo que se han apropiado de la idea de espacio heterotópico de Foucault, es decir, han generado discursos espaciales de resistencia y contestación, frente a los espacios racionales y abstractos con que gran parte de la academia geográfica tratan las problemáticas espaciales.

Derek Gregory, ha abordado la problemática fragmentada en su excelente libro: *Geographical Imaginations*. Sus referencias a autores, vía Michel Foucault, son variadas, desde los aportes de Paul Rabinow y Timothy Mitchell.

Este último autor escribe *Colonizing Egypt* basándose y recuperando el mundo egipcio como exhibición en M.Heidegger y Jacques Derridá y

ciertamente partiendo de la problemática planteada por Edward Said, se centra en las inscripciones del poder disciplinario en el espacio colonial de Egipto, a través de identificaciones e inscripciones coloniales a lo largo del Nilo y en el delta, durante el siglo XXI y las primeras décadas del XX. Dentro de las mismas, encuentra la construcción de barracas, campos de entrenamiento y escuelas militares para producir un cuerpo de infantería disciplinado y ordenado; la reconstrucción de aldeas modelo, cuyos planes uniformes se desarrollaron a través de un sistema de construcción de escuelas preparatorias nuevas y la reorganización del espacio urbano en avenidas resplandecientes como sede de edificios que irradian la administración colonial. Para Mitchell: “el espacio, las mentes y los cuerpos todos se materializaron en el mismo momento, en una economía común de orden y de disciplina” (Gregory, Derek.2003).

Muchos de estos discursos, conectan las relaciones entre la espacialidad, el biopoder y la biopolítica como sus bases epistemológicas.

Por último el aspecto central y más importante es que casi toda estas direcciones intelectuales: “desnaturalizan procesos, desustancializan instituciones y desencianizan verdades absolutas como modo de neutralizar los modos de dominación”.

He seleccionado a Foucault y su propuesta porque desde el estructuralismo y desde todos los post-estructuralismos vigentes, se constituyen en teorías en las ciencias humanas encargadas de ejercer una crítica, diferente a las críticas convencionales, pero con la misma o mayor intensidad y que son necesarias para que se incorpore a las críticas geográficas.

Estas líneas sólo pretenden interpelar la realidad geográfica, fijar un momento de exploración y relacionarse con estas teorías, con el objetivo de enriquecer el panorama reflexivo y crítico que la Geografía merece.

Bibliografía

- AGAMBEN, G. (2009). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- COLOMBANI, M. C. (2008). *Foucault y lo político*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- GARCIA HODGSON, H. (2005). *Foucault, Deleuze, Lacan. Una política del discurso*. Buenos Aires: Editorial Quadrata.
- GREGORY, D. (2003). *Geographical imaginations*. London y Cambridge, Mass.: Blackwell Publishers.
- FOUCAULT, M. (2009). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- FOUCAULT, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HARVEY, D. (2001). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- NIEVAS, F. (1999). *El control social de los cuerpos*. Buenos Aires: EUDEBA.